

Indignidad humana

“*Debemos salvar a nuestro planeta*” nuevamente escuchaba la misma frase tan trillada en las charlas de cómo cuidar el planeta, palabras vacías, provenientes de alguien que realmente no hace nada para lograr el objetivo que él mismo plantea. Contradiciéndose y haciendo que yo pierda el total interés en escucharle, ya que él tampoco tiene una verdadera intención en poder solucionar la catástrofe medioambiental que se vive en nuestro país y en el mundo entero, la cual todos los días empeora más y más.

Mis pensamientos inundaron mi cabeza, hasta que escuché la voz de Cris, al lado mío.

– ¡Lucas! ¿Me puedes prestar atención alguna vez en la vida? trato de contarte algo importante, necesito tu ayuda y ni me “pescas” ¡Tengo seguridad que te interesará! –

Le miré y le asentí, dándole a entender que esta vez sí le escucharía o trataría de hacerlo. A veces me hacía sentir mal amigo el no poder darle el total de mi atención, aun sabiendo que va más allá de mí y eso me molestaba más todavía.

– “Okay”, tú sabes que mis ideas fluyen rápido y gracias a esta charla comencé a pensar en qué realmente podría hacer para cambiar la situación de nuestro planeta, pero luego pensé en lo poco que sería en comparación de todo lo que contaminan las grandes industrias y me desanimé un poco pe-

– Tienes toda la razón, interrumpo, realmente nuestro aporte sería demasiado pequeño en comparación con todo lo que contaminan otras personas.

¿Realmente serviría que nosotros hiciéramos algo? ¿Realmente vale la pena?, le dije.

– ¡Lucas, no me interrumpas y déjame terminar de hablar! ¡Cada granito suma! Podemos ser activistas del medio ambiente. Sé que también te interesa el tema y podríamos hacernos una cuenta en alguna red social, para poder promocionarnos y atraer a más gente que esté interesada en ayudar, ¿Qué te parece?

Realmente no sabía qué contestarle a Cris. – Me interesaba el tema y claramente quería hacer algo para poder ayudar de alguna manera, pero, sabía lo que significaba ser activista en redes sociales. Como me había cambiado de colegio hace poco tiempo, Cris no sabía que yo había sido activista de temas relacionados con mi comunidad y me había alejado por la mala experiencia que había tenido haciéndolo. También conocí gente que hace activismo en plataformas digitales sobre el medio ambiente, “veganismo”, LGBTQ+, feminismo, etc. Y es increíble todo el odio que les llega, por intentar hacer algo por nuestra comunidad, cosas que realmente no le hacen daño a nadie, aunque obviamente siempre hay personas que te apoyan, ayudan, aconsejan, aun así siempre existirá gente que te insulte, trate mal y yo no quiero que Cris tenga que pasar por eso, yo le conozco y sé que es una persona que le afectan mucho los comentarios de otras personas y eso le podría jugar una mala pasada.

– Bueno Cris, déjame darle una vuelta y tú también deberías hacerlo, ser activista no es tan fácil como parece y como tú piensas, realmente se deben tener muchas ganas y coraje para hacerlo, investiga, dale una vuelta y me dices otra vez, “¿okey?”.

Justo en ese momento, dieron las 4:05, hora en el que toca el timbre para poder irnos a nuestras casas, con una sonrisa en la cara, me paré para ordenar mis cosas, mi puesto y me paré para poder esperar a Cris. Lamentablemente tomábamos micro en paraderos distintos, así que lo dejé en una calle llamada “Los Carreras”. Y me dirigí hacia la calle Tribunales, en el camino, observé las calles mientras analizaba la situación en la que nos encontrábamos, pensando en soluciones que podríamos llevar a cabo con Cris si es que aceptaba su idea.

Pasé por la calle Tribunales y quise ir a ver cómo estaba la plaza de la Independencia, extrañamente, nunca me había dado cuenta de lo contaminada que estaba, aunque sí pude notar el gran cambio que tuvo, quitándole áreas verdes y poniéndole más cemento, quitándole vida a este lugar tan característico de nuestra ciudad. Pude sentir como la nostalgia se apropiaba de mí, haciendo que me sintiera extraño, mal, atado y abrumado. En mis recuerdos, este lugar era uno de mis lugares favoritos para venir a jugar o tomarme un helado del “Assuan”, local histórico del gran Concepción. Al ver la plaza y darme cuenta de lo cambiada que estaba me entristecía, me hacía sentir impotente de no poder haber evitado que le quitaran la magia a este lugar. Caminé hasta el próximo paradero que tenía cerca para llegar a mi casa, con un sentimiento de amargura en mi pecho, sintiéndome culpable de la situación.

Llegué a mi casa luego de un viaje de treinta minutos en micro, tomé mi celular para poder hablar con Cris sobre el tema que me estaba carcomiendo la cabeza y le deje un mensaje por Instagram (medio por el que nos comunicamos), pero luego decidí llamarlo, al ver que me estaba demorando mucho en escribir y que quizás podríamos comunicarnos mejor por llamada que por mensajes. Lo llamé y al cuarto tono, contestó:

– Hola, Cris-

– “Holi”, Lucas-

– Amigo, necesito hablar ahora mismo contigo, no puedo esperar a que sea mañana para darte una respuesta y perdón por si no te di el tiempo suficiente como para pensar las cosas, pero repentinamente me dieron muchas ganas de hacer algo por ayudar, es como si se me hubiera iluminado la cabeza.

– “Okey”, “okey”. Necesito que primero el “señorito” se calme y me responda ¿De dónde surge tanta inspiración? ¿Te bajo el amor por el universo? ¿Te conectaste con la “Pachamama” en un viaje por el bosque, amigo?

– Estás chistosito justo ahora, en un momento donde no necesito tus chistes. Pero bueno, necesito que trabajemos ahora ya, para poder ayudar, quiero ir a limpiar la plaza de la Independencia y crear una junta de firmas para que vuelvan a poner los espacios verdes que había antes, también que instalen lugares donde se pueda reciclar en la misma plaza y esté todo más ordenado y crear sanciones para las personas que no cumplan con lo pedido, lo cual, es un acto básico de respeto hacia el resto y la tierra.

– “Okey”, Lucas. Crearé una página en instagram y buscaré personas, tú también hazlo, comienza con tus familiares, pares, amigos, conocidos, etc. Podríamos hablarlo en el colegio para ver qué nos dicen y ojalá algunos compañeros se incentiven para así poder contar con más apoyo y no nos miren como “bichitos raros”, ya que venimos recién llegando a este colegio y no conocemos a casi nadie.

– Pensándolo así, tendrás que prepararte para hablar delante de nuestro curso, sabes que me cuesta hacer este tipo de cosas y bueno. Lo que sí, te puedo acompañar y pararme al lado tuyo haciéndote de apoyo moral.

– Eso ya lo tenía asumido, te conozco. Tendré que hacer como un guion y dejarles todo claro, como un tipo de presentación. -Bueno amigo-, háblales a los que puedas y explícales de la mejor manera posible, por favor. – Sí, Cris, no te preocupes. “Chaitooo” – ¡Bye bye, Lucas! Cuando Cris cortó, sentí un peso menos, Sintiendo esa alegría en mi pecho, bajé a saludar a mi mamá– recién llegaba de su trabajo, preparamos la mesa para tomar once junto con mi hermano y les platicué de lo que pasó con Cris. Noté a mi mamá un tanto preocupada por lo anteriormente ocurrido, pero traté de asegurarle que esta vez me cuidaría, subí y me senté en mi cama con el computador, comencé a buscar personas para poder invitar y que se unieran a nuestra nueva labor. Le hablé a todas las personas con el fin de ponernos de acuerdo para poder salir al día siguiente a limpiar la plaza. Me quedé un par de horas más y me dormí, pensando en lo de mañana. Desperté y realicé mi rutina de todas las mañanas con más ánimo que lo normal. Una vez listo, llamé a Cris para preguntarle si es que lo pasaba a buscar y me dijo que no, así que me dirigí directamente a la plaza. Pasaron diez minutos hasta que vi a Cris llegar con una pancarta con el nombre de nuestra cuenta “*Personas Unidas*” debajo de su brazo mientras corría. Cuando llegó a mi lado y nos sentamos con nuestro cartel abierto, siendo este la referencia que tenían las demás personas para ubicarnos. Esperamos hasta las 11:30 de la mañana, donde comenzaron a llegar, por lo que repartimos una bolsa con colación que me dio mi mamá en la mañana para cada uno, logramos ser un grupo de diez personas en total.

– Cris habló – podríamos comenzar a limpiar este lugar y nos dividiremos en grupos de tres y uno de cuatro y cada grupo limpia una zona. En aproximadamente una hora terminaron. Por lo que decidieron hablar con el alcalde para poder ver la posibilidad de devolver el verde y la vida a este lugar, después de hablar con él, cada uno se fue a sus casas – Avisen cuando lleguen quedaré atento a eso, cualquier cosa, me llaman o hablan por chat, lo que quieran, “chaitoo” Luego de despedirme, me dirigí a tomar micro, pasé por las mismas calles, mismos lugares, la misma plaza que vi el otro día y me entristeció, ahora me puso alegre al verla al menos limpia, Estoy convencido y seguro de poder devolverla a como era antes, con ese sentimiento de felicidad en mi pecho, llegué a mi casa contándole a mi mamá lo sucedido, alegrándose por mí. Miré la hora, las 00:20 de la noche, hora de ir a acostarme con una sensación grata en mi ser y un motivo por el cual seguir.